

# ANTONIO MACHADO: POESÍA DE GUERRA Y GUERRA POÉTICA

ANA SALAS CARDONA  
Universidad de Sevilla

A pesar de que Antonio Machado es uno de los autores más conocidos y estudiados de la literatura española, las ediciones que se han realizado de sus obras completas son, en general, de todo, menos completas<sup>1</sup>. Se han hecho muchos intentos para reunir todos sus trabajos, tanto en prosa como en verso, pero en la mayoría de los casos, existen supresiones impropiedades que convierten esas recopilaciones en meros compendios sin ningún valor de conjunto.

De entre todas las ausencias injustificadas que se encuentran, la más frecuente es aquella que afecta a su poesía de guerra. Muchas ediciones incluyen una serie corta de poemas bajo el título *Poesías de guerra (1936-1939)*, sin embargo, en ellas, no aparecen todas las composiciones de esta época, como

---

<sup>1</sup> Entre las ediciones estudiadas se encuentran:

Albornoz, Aurora de, *Poesías de Guerra de Antonio Machado*, San Juan de Puerto Rico: Asomante, 1961.

Cano, José Luis, *Antonio Machado: poesía y prosa. Biografía*, Barcelona: Bruguera, 1982.

Machado, Antonio, *Antología Poética*, Barcelona: Marte, 1968.

—, *Antología Poética*, Estella, Navarra: Salvat Editores, 1985.

—, *Obra Poética*, Buenos Aires: Pleamar, 1944.

—, *Poesía*, Santiago de Chile: Andrés Bello, 1986.

—, *Poesías Completas*, Madrid: Espasa-Calpe, 1979.

cabría esperar al tratarse de ediciones de poesías completas. Otras simplemente introducen algunos de estos poemas, bien intercalados entre los demás, o bien al final, pero sin aludir al hecho de que constituyen un corpus unitario dentro de la escritura machadiana. Afortunadamente, algunos estudios recientes están prestando atención a la obra del poeta sevillano desde una perspectiva más global. Fruto de esta tendencia, aparece en 1989 (cincuenta años después de la muerte del poeta) una antología en dos volúmenes editada por Oreste Macrí, que incluye tanto las poesías completas como la totalidad de la obra en prosa. En dicha antología se encuentran perfectamente delimitados el conjunto de poemas escritos durante la Guerra Civil española, así como los textos en prosa de esa misma época.

Siguiendo esta edición, la obra de guerra de Antonio Machado se compone de sesenta y tres obras en prosa y veintidós en verso. Las primeras presentan textos de intenso contenido político, en los que Machado defiende al intelectual como baluarte de la nación, y crítica la hostigación de que está siendo víctima el pensar español por parte de los fascistas<sup>2</sup>. Asimismo, declara cuál será su posición en la contienda, como podemos ver en su discurso en el almuerzo de despedida que recibió, junto con otros intelectuales de la época, el 24 de noviembre de 1936 en la casa del 5º Regimiento de Madrid:

«Yo no me hubiera marchado; estoy viejo y enfermo. Pero quería luchar al lado vuestro. Quería terminar una vida que he llevado dignamente, muriendo con dignidad. Y esto sólo podría conseguirlo cayendo a vuestro lado, luchando por la causa justa como vosotros lo hacéis» (Macrí, p. 2166).

La obra en verso que aparece en la edición de Oreste Macrí posee un contenido y características similares a los de la prosa, conservando, sin embargo, la propia idiosincrasia que las diferencia. Dos poemas, «Meditación del día» y «La primavera ha venido», aparecen incluidos en textos en prosa sirviéndoles de apoyo. El resto son poemas independientes que cuentan con la misma teoría política, poética y filosófica que las cartas y los manifiestos.

La naturaleza de los poemas es variada: se encuentran desde sonetos a coplas, pasando por una gran selección de estrofas. Su temática es múltiple, hay en ellos mucho del Machado de otras épocas, pero también se puede encontrar política y crítica abierta, y lo más importante, se plasma en ellos esperanza en

---

<sup>2</sup> Muchos de los textos en prosa se publican en distintos periódicos republicanos: «Hora de España», «Servicio Español de Información» y «La Vanguardia». El resto aparecen sueltos como cartas personales o en otros rotativos de menor difusión.

la juventud y en la creación literaria. La vitalidad de un sexagenario es doble, por una parte, está su creencia en los jóvenes, que tienen la fuerza que él ha perdido, y por la otra, está su fe en la capacidad que todavía le queda para la actividad creadora, ambas, juventud y creatividad, constituyen los medios para la creación de una España nueva.

De esta forma, cuando escribe «Si mi pluma valiera tu pistola/de capitán, contento moriría» (*Ibid.*, pp. 13-14) en el poema titulado «A Lister, Jefe de los ejércitos del Ebro», Machado expresa su firme confianza en el poder de los intelectuales españoles, a los que convoca a una guerra de letras. Ya que la opresión fascista está atacando las mentes, éstas deben combatirla con sus escritos y hacer que su lucha se equipare al combate militar. Él mismo así lo expresa en la «Carta al Comandante Carlos»: «Es para mí un gran consuelo y una plena satisfacción el acompañarles con la pluma, ya que mi espada se melló hace tiempo y de nada serviría en la actual contienda» (*Ibid.*, p. 2233). Además, Machado cree también en el pueblo como defensor de la cultura; así, en las declaraciones que hace en La Casa de la Cultura de Valencia en noviembre de 1936 dice:

En esta trágica guerra civil, provocada por las fuerzas que representan los intereses imposibles, antiespañoles, antipopulares y de casta, se ventila el destino del espíritu, su persistencia como valor superior a la vida. Y es el pueblo quien defiende el espíritu y la cultura. El amor que yo he visto en los milicianos comunistas guardando el palacio del ex duque de Alba, sólo tiene comparación con el furor de los fascistas destruyendo. (*Ibid.*, p. 2169).

Los jóvenes, los intelectuales y sus escritos, y el pueblo configuran las tres bases en las que el autor sevillano apoya la lucha, su particular contienda.

Antes de analizar la temática de este conjunto de poesías, cabe hacer una distinción entre lo que es, a mi parecer, su poesía de guerra y lo que constituye su guerra poética. Como poesía de guerra voy a considerar esas composiciones nacidas de una mano que está experimentando la contienda; su acercamiento a la lucha es bastante particular pues Antonio Machado no era un soldado, y por ello, no existe en sus poemas la catarsis propia de este tipo de poesía. La suya es una poesía política e íntima a la vez, comprometida con una causa global y que, al mismo tiempo, plasma sus propias vivencias. Esto produce una mezcla temática con la intención de que otros la recojan y luchen por él.

Al mismo tiempo, su poesía de guerra es mucho más que eso: es también una guerra poética, una lucha de letras. Este tipo de guerra se establece, según mi criterio, en dos vertientes: la política y la literaria. Convencido republicano,

Machado toma parte en la contienda haciendo uso de su escritura<sup>3</sup>. El deterioro físico no puede con el poder de una mente crítica y, dado que no puede coger un fusil, blande una pluma para la lucha. Por lo tanto, su *guerra* poética se nutre de la evolución de su ideología. Hay referencias a la Rusia hermana, al socialismo, a algunos militares famosos, pero, como es recurrente en su poesía, sobre todo se ve en ella una llamada a las juventudes españolas para que realicen con su fuerza lo que él sólo puede hacer con sus palabras. Así, les dirá en el poema titulado «Alerta»:

Los que bañáis los cuerpos juveniles  
en las aguas mas frías de la alberca  
y el pecho dáis desnudo al viento helado  
de la montaña, ¡alerta!. (*Ibid.*, pp. 7-10)

Por otra parte, tenemos su guerra poética —literaria—; en estos versos vemos la reacción contra la Generación del 27 y el orteguismo, confirmando así su trayectoria hasta 1936.

En sus poemas de guerra se reconocen muchas imágenes del Machado joven: «mi Sevilla—¡tan sevillana!», influencias de Fray Luis de León: «en el aroma mejor/del huerto de Fray Luis», referencias al poeta de Baeza y reminiscencias de Juan de Mairena, su apócrifo; como vienen a confirmar los títulos de varias de sus composiciones en prosa: «Algunas ideas de Juan de Mairena sobre la guerra y paz» y «Sigue hablando Juan de Mairena a sus alumnos», por citar dos ejemplos. El poeta sevillano, en mi opinión, más que un poeta de guerra es un corresponsal de guerra en verso. La mayoría de estas composiciones son breves y, en ellas, refleja el cambio que está sintiendo en su España; esta brevedad roza el titular periodístico. La carta que escribe desde Rocafort en febrero de 1938 al Comandante Carlos J. Contreras expresa ciertamente la intención de Machado de ejercer como corresponsal:

Anotados tenía—entre las víctimas de la reacción fernandina—a Torrijos y a sus compañeros, fusilados en Málaga. Con muchísimo gusto, pues, le enviaré las líneas que me pide sobre ese tema. También escribiré algo sobre los Mina—tío y sobrino—y sobre otros guerrilleros ilustres. (*Ibid.*, p. 2233)

---

<sup>3</sup> Sobre otros poetas durante la Guerra Civil española, véase Antonio Ramos-Gascón, *El Romancero del Ejército Popular* (Madrid: ed. Nuestra Cultura, 1978). Aunque sólo incluye un poema de Antonio Machado, presenta una gran variedad de títulos y autores, así como una lista de las publicaciones periódicas de la guerra.

Nos cuenta varios episodios de guerra en sus poemas «La muerte del niño herido» y «El crimen fue en Granada», este último referido al fusilamiento de Federico García Lorca y narrado desde un doble punto de vista: el suyo propio y el del poeta granadino. Sirva como ejemplo la segunda estrofa, que lleva por nombre «El Poeta y La Muerte»:

Se le vio caminar sólo con Ella,  
sin miedo a su guadaña.  
—Ya el sol en torre y torre; los martillos  
en yunque-yunque y yunque de las fraguas.  
Hablaba Federico,  
requebrando a la muerte. Ella escuchaba.  
«Porque ayer en mi verso, compañera,  
sonaba el golpe de tus secas palmas,  
y diste el hielo a mi cantar, y el filo  
a mi tragedia de tu hoz de plata,  
te cantaré la carne que no tienes,  
los ojos que te faltan,  
tus cabellos que el viento sacudía,  
los rojos labios donde te besaban...  
Hoy como ayer, gitana, muerte mía,  
qué bien contigo a solas,  
por estos aires de Granada, ¡mi Granada! (*Ibid.*, pp. 1-17)

Esta aparente insistencia en temas políticos no menoscaba la calidad poética de sus últimos versos. Machado funde su pensamiento con recuerdos de la infancia, las ciudades de su vida, el dolor del amigo, los árboles, fuentes y paredes, y la esperanza en el futuro. En definitiva, don Antonio sigue fiel a su temática previa, si bien con algunas transformaciones derivadas de la situación bélica. Si tuviéramos que hacer un sondeo rápido en nuestras mentes y relacionar a Machado con determinados temas, fácilmente coincidiríamos en asociarlo con su Sevilla natal, la Soria de sus años a un tiempo felices y amargos, y la Baeza de su madurez, la infancia y el paso del tiempo, la muerte, la simbología acuática, los continuos ataques contra el *señorito* y su llamada al pueblo para que tome el poder. Estos temas típicamente machadianos se fusionan y modifican por el efecto de la guerra.

Sin embargo, la transformación de estos temas para su aplicación a una España en guerra no es sólo fruto de la contienda misma, sino que forma parte también de la evolución del poeta. La naturaleza estática y pasiva de estos poemas es el punto final del desarrollo que ha sufrido la misma (la naturaleza) a lo largo de las composiciones machadianas. Del naranjo alegre y del azahar de su

infancia, pasando por los chopos y olmos de su Castilla, se llega a la sobriedad del olivo jiennense; desde ahí, no es difícil desembocar en una naturaleza desarrapada como la que aparece en sus últimos poemas. Las referencias florales, tan frecuentes en sus primeras poesías debido a la influencia del modernismo, adquieren un matiz diferente en sus versos de guerra. Se ve así cómo el rojo y el negro se convierten en los tonos dominantes, los chopos son *de frío* y el sol es descrito como *bola de fuego entre morada bruma*. Este contraste es expresado por el poeta mismo en el poema dedicado «A Federico de Onís»: «Para ti la roja flor/que antaño fue blanca lis» (*Ibid.*, pp. 1-2).

A diferencia de sus composiciones anteriores, los poemas sobre la Guerra Civil son mucho más urbanos; se habla de Granada, Madrid, Sevilla, Soria y Valencia con nombres propios. España está cambiando y el poeta no encuentra en la naturaleza la cualidad descriptiva anterior. Un buen ejemplo es el poema «Meditación del día»:

Frente a la palma de fuego  
que deja el sol que se va,  
en la tarde silenciosa  
y en este jardín de paz,  
mientras Valencia florida  
se bebe al Guadalquivir  
—Valencia de finas torres,  
en el lírico cielo de Ausias March,  
trocando su río en rosas  
antes que llegue a la mar—,  
pienso en la guerra. La guerra  
viene como un huracán  
por los páramos del alto Duero,  
por la llanuras de pan llevar,  
desde la fértil Extremadura  
a estos jardines del limonar,  
desde los grises cielos astures  
a las marismas de luz y sal.  
Pienso en España vendida toda  
de río a río, de monte a monte, de mar a mar. (*Ibid.*, p. 829)

La primera parte (versos 1 al 10) se opone claramente a la segunda. En la primera, se describe la belleza de Valencia tal y como el poeta la siente; la guerra, introducida mediante una repetición, cambia el tono del poema. Valencia se convierte en una metáfora de España; el Duero, Extremadura y la costa andaluza sirven para presentar a un país en guerra, una «España vendida toda/de

río a río, de monte a monte, de mar a mar». Esta generalización del país en una sola ciudad es recurrente en otras poesías de guerra donde encontramos la figura de una patria destruida, vendida, saqueada de uno a otro lado. Así ocurre en «Voz de España», poema dirigido a los intelectuales de la Rusia Soviética:

de monte a monte y río a río  
¿oyes la voz de España?  
Mientras la guerra truena  
de mar a mar, ella te grita: ¡Hermana!. (*Ibid.*, pp. 13-16)

Las mismas ciudades que inspiraban los cantos anteriores del poeta son ahora mudos testigos de una guerra sin razón. Así, Madrid sonríe *con plomo en las entrañas* mientras *la tierra se desgarr*a y *el cielo truena*. A García Lorca lo asesinan en Granada, *¡pobre Granada!*—, *en su Granada...* Esta misma personalización de las ciudades se ve en varios textos de guerra en prosa, uno de ellos, por ejemplo, lleva por título «Madrid frunce el ceño».

El estado de letargo de las ciudades se extiende también a la naturaleza: los animales solamente aparecen en el recuerdo del poeta, la tierra se ha cubierto con sangre y dolor. El *sol de oro* de sus «Soledades» es rojo y su color tiñe toda la tierra, tenemos *hielo rojo, roja flor y rojo cancionero*. Los montes de Soria se vuelven violeta, *¡las mariposas negras y moradas!*, *la mar violeta*, el corazón del poeta despierta *entre olores de pólvora y romero*. Todo aparece alterado ante la guerra; incluso la primavera llega *del brazo de un Capitán*.

Sin embargo, no sólo el poeta siente la falta de expresividad de la tierra, él mismo ve como la guerra ha cambiado su propia vida. Estas poesías tienen también un matiz muy personal; en el soneto que empieza diciendo «De mar a mar entre los dos la guerra», describe cómo la contienda lo ha separado de Guiomar cuando dice: «La guerra dio al amor el tajo fuerte» (*Ibid.*, p. 9);<sup>4</sup> También habría que destacar el hecho de que escriba un poema a la memoria de Federico García Lorca, teniendo en cuenta que Machado reacciona estéticamente contra el 27 y Lorca es uno de los mayores exponentes de dicha generación. «El crimen fue en Granada» ensalza el valor humano del poeta granadino pues, como ya he mencionado, Machado nunca fue más allá de una reacción de orden estético. Lorca ha sido asesinado por razones políticas y, por lo tanto, es la cultura y el pensar español, defendidos a ultranza por don Antonio, los que han sufrido una gran pérdida. Siguiendo con el corte personal de su obra de guerra,

---

<sup>4</sup> Debe recordarse que Guiomar había sido el gran último amor del poeta sevillano.

cabría mencionar las numerosas cartas a distintos altos mandos del ejército republicano, así como los poemas dedicados a Lister y a Federico de Onís.

Con estas composiciones sobre la Guerra Civil española Machado termina su obra poética, cierra la historia de la evolución de la España que él había vivido y la suya propia. Su último verso, compuesto pocos días antes de morir, será el conocido «Estos días azules y este sol de la infancia». El color y el recuerdo de su niñez parecen consumir su vida al mismo tiempo que agotar la cruenta guerra que fue la inspiración y detonante de sus últimas obras. Obligado al exilio en Francia, el veintidós de febrero de 1939, pocos meses antes del final de la Guerra Civil, Machado muere en Francia, y allí continúan sus restos.

La poesía de guerra de Antonio Machado constituye un grupo unitario en sí misma. Tanto lo que se ha considerado en este artículo poesía de guerra, como la guerra poética sirven para determinar la trayectoria de un autor comprometido con su tiempo y con su propia estética literaria. Igualmente, este conjunto de obras representa el último eslabón de la evolución literaria de su autor. Dada la relevancia de unos poemas de estas características, no deben ser excluidos del corpus machadiano, porque lo más importante de un poeta que estaba revisando y renovando su obra constantemente es, precisamente, sus últimas composiciones; y tanto éstas como su autor merecen una importancia negada hasta ahora.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBORNOZ, AURORA DE, *Poesías de Guerra de Antonio Machado*, San Juan de Puerto Rico: Asomante, 1961.
- CANO, JOSÉ LUIS ed., *Antonio Machado: poesía y prosa. Bibliografía*, Barcelona: Bruguera, 1982.
- MACHADO, ANTONIO, *Antología Poética*, Barcelona: Marte, 1968.
- , *Antología Poética*, Estella, Navarra: Salvat Editores, 1985.
- , *Obra poética*, Buenos Aires: Pleamar, 1944.
- , *Poesía*, Santiago de Chile: Andrés Bello, 1986.
- , *Poesías completas*, Madrid: Espasa-Calpe, 1979.
- MACRI, ORESTE, *Antonio Machado*, 2 vols. Madrid: Espasa-Calpe, Fundación Antonio Machado, 1989.
- NAHARRO-CALDERÓN, JOSÉ M<sup>a</sup>, «Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado: Compromiso y poesía en torno a la Guerra Civil española», *Literatura Chilena, Creación y Crítica*, 2 (1987), 17-21.